

MARCO GENERAL

La política constituye el poder determinante de la guerra. Ella es la que decide cuándo y con qué propósitos se emplea la fuerza, previa respuesta a la siguiente cuestión: **¿Es imprescindible recurrir a la guerra para alcanzar -o proteger- objetivos e intereses nacionales? ¿Y si lo es, puede ganarse el conflicto bélico o al menos obtener condiciones favorables en la eventualidad de una paz negociada?** La unión, que debe ser indisoluble, entre la política que decide el empleo del poder militar y la estrategia que señala el cómo, el dónde y define las formas y condiciones de la maniobra, se hace aún más imperativa en la guerra irregular que propone una insurgencia armada.



La diferencia entre el conflicto internacional de poderes antagónicos, librado bajo formas convencionales entre fuerzas empeñadas en destruirse recíprocamente y la rebelión interna, parte de la naturaleza misma de la confrontación. Mientras en el primer caso luchan dos fuerzas equivalentes en poder físico, con métodos, conceptos y esquemas similares donde triunfa el más hábil o el mejor armado, en el segundo existe asimetría total.

En la guerra convencional, se puede recurrir a la irregularidad guerrillera en apoyo de las operaciones, como en el caso de las fracciones soviéticas sobre pasadas por los invasores alemanes, que actuaron en fracciones dislocadas contra las líneas de abastecimientos enemigas, en tanto las insurgencias políticas la guerrilla es la forma de lucha, elusiva, dispersa, fluida, que golpea y huye, complementando su poder físico con el uso de la oscuridad y el terreno. Lo anterior, en el campo puramente militar, que en el nivel político estratégico del conflicto viene a ser lo

internas de sociedades mal compuestas o de gobiernos tiránicos que justificaban rebeliones populares, en buena medida como parte de la Guerra Fría entre el Este y el Oeste.

Esta diferente concepción de la lucha en su espectro total, enfrenta en el campo de combate a un ejército preparado para la guerra convencional, contra otro hecho para vulnerar esa fuerza superior con procedimientos desequilibrantes, al paso que la verdadera guerra se libra fuera de la batalla, utilizando las vulnerabilidades propias de los regímenes que se pretende

POLÍTICA Y ESTRATEGIA EN LA CONTRAINSURGENCIA

General Álvaro Valencia Tovar

menos importante, la guerrilla pasa a constituir una amenaza real contra su adversario, cuando interpreta la voluntad mayoritaria de un pueblo y complementa su acción armada con recursos que socavan los basamentos del Estado que busca demoler. Es entonces cuando aparece la **Guerra Política**, que en la segunda mitad del Siglo XX plagó buena parte del llamado Tercer Mundo, bien como luchas independentista contra potencias coloniales, bien por razones ideológicas que buscaban apoyo en las contradicciones

derrumbar. Esta verdad, pese a su lógica y al sentido común que la configuran, no suele ser asimilada por los gobiernos, por lo cual delegan en sus fuerzas de policía, al comienzo, la responsabilidad de hacer frente a las manifestaciones violentas de la sedición. Superada la capacidad policial se recurre a los ejército, simplificando el contenido real del conflicto en forma tal que permite el desarrollo progresivo de lo que es, en su gran contexto, no es simple alzamiento guerrillero sino una guerra revolucionaria de gran aliento.

RESPUESTA INTEGRAL AL DESAFÍO

A una insurgencia acaballada en el amplio cúmulo de circunstancias políticas, ideológicas, sociales, económicas, psicológicas cuyo conjunto revela la fragilidad de un sistema político o del régimen que mal lo representa, no se le puede dar respuesta simplemente militar. Hacerlo significa equivocarse los términos de la amenaza y permitir que esta cristalice en forma expansiva para evolucionar de las etapas iniciales, cuan-

DIVORCIO ENTRE POLÍTICA Y ESTRATEGIA

Si la conducción suprema del Estado se desentiende de la circunstancia configurada por la subversión, el resultado obvio es la aplicación de uno solo de sus instrumentos de poder a un problema múltiple. Como la fuerza por sí sola resulta no solo insuficiente sino desacertada al no remediar causas sino enfrentar los efectos, el problema sufre agravamiento progresivo en busca de equilibrar el poder guerrillero con el del Es-



do es posible desactivar la insurgencia naciente, a las más avanzadas de la guerra revolucionaria prolongada. Lo sorprendente es que la realidad de semejante situación escape al pensamiento y al análisis de los gobiernos y mandos militares de los países afectados, con lo cual la aplicación de remedios equivocados o insuficientes no hace sino agravar el conflicto.

Al dar carácter militar a la confrontación, no se entrega a las fuerzas armadas del Estado ni los medios ni los recursos necesarios para erradicar el problema. En la medida en que éste se agudiza, se incrementa el poder militar dentro de una fórmula repetida a lo largo del tiempo: siempre poco, siempre tarde. No se realiza un estudio a fondo, ni de las razones que hacen posible la insurgencia y su crecimiento, ni de la fuerza requerida para combatirla con éxito.

tado, dentro de circunstancias socioeconómicas y políticas que la guerra contribuye a acentuar. Desempleo rural, desplazamientos masivos, aparición de autodefensas fuera de la ley, corrupción económica y moral, sustraen apoyos al régimen vigente, que por otra parte no acierta a movilizar la opinión pública contra la insurgencia.

En esta forma, la suma del poder nacional constituido por la triada **gobierno-pueblo-ejército**, aplica tan sólo y sin capacidad adecuada para enfrentar el cada día más complejo problema, a un ejército solitario que no se siente apoyado ni por su gobierno ni por un pueblo psicológicamente ajeno a una lucha que no considera propia.

CÓMO ENFRENTAR EL DESAFÍO

Cuando las etapas de incubación de la insurgencia y desarrollo político-militar han sido superadas y el go-

bierno asediado por la subversión llega a comprender la suma de errores que a lo largo de los años han situado las menospreciadas fuerzas guerrilleras en capacidad de amenazar su misma supervivencia, solo le queda el recurso de una rectificación valerosa, apta para enfrentar los diversos ámbitos de la lucha con respuestas acordes con el respectivo desafío. Es aquí donde política y estrategia deben fusionarse en una dirección de esfuerzo sólida y coherente, que comprometa a los tres elementos del poder nacional. Marco jurídico adecuado, unidad política del Estado, movilización ciudadana, obtención de apoyo internacional, fortalecimiento de la Fuerza Pública, combinación de operaciones militares con remedios a las circunstancias socioeconómicas con prioridad en las áreas críticas bajo un liderazgo activo y vibrante, deben converger para neutralizar vulnerabilidades propias y acrecer las del adversario.

Al dar carácter militar a la confrontación, no se entrega a las fuerzas armadas del Estado ni los medios ni los recursos necesarios para erradicar el problema.



bierno asediado por la subversión llega a comprender la suma de errores que a lo largo de los años han situado las menospreciadas fuerzas guerrilleras en capacidad de amenazar su misma supervivencia, solo le queda el recurso de una rectificación valerosa, apta para enfrentar los diversos ámbitos de la lucha con respuestas acordes con el respectivo desafío. Es aquí

No se descartan dentro de esta reacción global, las oportunidades de llegar a la paz negociada. Por el contrario, la dimensión del conflicto y sus agudas repercusiones sobre la población civil, la economía, el bienestar y el destino nacional, deben converger hacia ese objetivo, dentro del criterio de negociar desde la ventajosa posición del poder y no de la debilidad.

CONCEPTO BÁSICO DE LA ESTRATEGIA CONTRAINSURGENTE

Lograda la acción total del Estado, la estrategia deberá marcar un proceso de etapas que la experiencia ha demostrado como decisivas en la derrota de la subversión o en el éxito de las negociaciones de paz. Básicamente las etapas son tres: **aislamiento, destrucción y consolidación**. Para desarrollarlas cuando la extensión geográfica de la lucha supere la capacidad militar cuantitativa de las fuerzas regulares para actuar con el mismo vigor en toda la extensión del territorio, se establecerán prioridades con el fin de dosificar los esfuerzos para el tratamiento de áreas críticas por su significación política, económica y estratégica.

El **aislamiento** consiste en la separación de la guerrilla de la población civil, la interdicción del flujo de abastecimientos y material de guerra y el acopio de informaciones sobre terreno y enemigo que permitan un conocimiento lo más completo posible para em-

Debe contemplarse como un esfuerzo conjunto de organismo estatales y Fuerzas Militares, encaminado a una especie de convalecencia prolongada que devuelva la normalidad a zonas perturbadas durante muchos años. Es muy posible que subsistan dentro de áreas rescatadas, conductas criminales que es preciso reducir por vías jurídicas, pero que en muchos casos requerirán la acción represiva de la Fuerza Pública.

En Colombia, cuando la creación del Frente Nacional puso fin al conflicto bipartidista y a la violencia rural que éste suscitó, subsistieron situaciones anómalas que oscilaron desde bandas de forajidos que habían sido guerrillas durante la refriega, pero se habituaron a vivir del desorden o cayeron en conductas psicopáticas puramente criminales, hasta venganzas sin término que se cobraban dentro del ámbito de la **ley del talión**. La recuperación de la normalidad tomó cerca de

Debe recordarse que la paz, finalidad última de la guerra, se establece sobre bases más durables si se preservan vidas y se asegura la reconciliación entre segmentos enfrentados de una misma entidad nacional.

CONTRAINSURGENCIA

prender la fase subsiguiente. Si existen o se hallan en este proceso conexiones con estamentos políticos, financieros o criminales con el enemigo detectado en el área, deberán cegarse por acción penal o jurídica. La **destrucción** debe entenderse como reducción de la voluntad de lucha, desmoralización, dispersión y abandono de la contienda, no como aniquilamiento físico. Debe recordarse que la paz, finalidad última de la guerra, se establece sobre bases más durables si se preservan vidas y se asegura la reconciliación entre segmentos enfrentados de una misma entidad nacional. La **consolidación** es la fase final y decisiva de todo el proceso. Consiste en el tratamiento sicosocial de las causas mismas de la insurgencia y de los factores coadyuvantes que hicieron posible la lucha prolongada. Deberá comprender planes consistentes y acciones remediales a corto, mediano y largo plazo que hagan imposible el resurgimiento de la lucha armada.

seis años, lo que mueve a pensar que el resurgimiento de la lucha armada dentro de patrones de guerra revolucionaria comunista complicada con narcotráfico y acción criminal de autodefensas, requerirá no menos de doce años una vez llegue -si se llega- a la paz negociada.

APLICABILIDAD EN COLOMBIA

El desarrollo del prolongado conflicto que cubre la segunda mitad del Siglo XX, llega en los albores del XXI a su punto decisivo. O bien se soluciona por medio de las negociaciones en curso que cobran nuevo aliento, o requiere solución militar, no hasta la destrucción total del poder guerrillero, sino hasta el punto de forzar más adelante la negociación que hoy se torne impracticable. Igual dilema cabe dentro de la conducta pertinaz del sector insurgente de seguir negociando dentro de la lucha armada.

Ante esta eventualidad, la estrategia esbozada en las presentes reflexiones adquiere plena validez. Podrían establecerse tres categorías de prioridad para el empleo conjunto del poder del Estado - política y estrategia coincidente - según su importancia señalada atrás. Áreas de máxima gravitación estratégica requerirían el esfuerzo máximo de aislamiento y destrucción. Una segunda categoría, entraña el sostenimiento de la si-

como la **Guerra Política**, este empeño político-estratégico deberá avanzar acompañado por acciones jurídicas y legislativas, dirigidas a proveer la lucha contra-subversiva de herramientas legales para reducir otras manifestaciones sediciosas, y de una movilización ciudadana que haga efectivo el aislamiento. Acciones psicológicas en las cuales se hace imprescindible el concurso de los medios informativos, deberán fortalecer la triada del poder nacional ya enunciada atrás. Solo

+ PODERNACIONAL



tuación presente, pero dentro de un espíritu ofensivo que determine la asunción plena de la iniciativa. La tercera, dentro de la cual se contempla muy leve y ocasional presencia guerrillera, sería objeto de acción de inteligencia y cohesión ciudadana para impedir el contagio del fenómeno subversivo.

Entendiendo que la guerrilla es tan solo expresión visible de un esfuerzo subversivo que hemos definido

así, la estrategia de etapas que aquí se enuncia podrá tener desarrollo y aplicación plenos .

En la medida en que la subversión, como fenómeno total, puede ser tratada con criterios igualmente totales, el aislamiento se podrá alcanzar, abriendo paso a la destrucción - negociación en condiciones favorables - y a la consolidación de la democracia republicana que Colombia ha querido ser desde sus orígenes de nación soberana.